

N
N
N
P
P
P
F
F
C
C
C

Le sucede en la rectoría en 1852 el P. José Joaquín Orozco, potosino (1807-1875). Diputado al Congreso de Nuevo León en 1851; cura de Galeana y de Monterrey; canónigo magistral y muchas veces gobernador de la mitra, por el destierro del Sr. Verea. Interviene en graves asuntos políticos durante la Reforma.

En 1853 y 54, rige el Seminario el P. José Guillermo Martínez, de Marín, prebendado de la Catedral. De la gestión suya, vemos interesantes datos del colegio, de tipo administrativo. El rector gana entonces 300 pesos al año; el vice-rector, 150. Los catedráticos de teología, de prima y vísperas, 300 al año; los de filosofía 200. La cátedra de derecho, es pagada por el gobierno. No hemos visto constancias escritas, pero, por estos años el colegio se halla en Zaragoza y Padre Mier, en el desaparecido hotel Iturbide.

DÍAS ACIAGOS

La vida del Seminario como que es reflejo de la situación imperante en el país. Se adivina marcada inquietud política. Dos ex-alumnos: Simón de la Garza Melo y Manuel P. de Llano, son diputados por Nuevo León y Coahuila al Congreso Constituyente, instalado en 1856. El gobernador Santiago Vidaurri, decreta, al año siguiente, la creación del Colegio Civil, llamado así justamente para establecer su diferencia con el eclesiástico. Los conflictos políticos no permiten por entonces su apertura. El interinato violento de José Silvestre Aramberri, abre las cátedras en diciembre de 59. La tirantez llega a su extremo con la promulgación de las Leyes de Reforma. Muchos párrocos notables son expulsados del Estado. El P. Lorenzo de León, de la villa de Santiago, es internado en San Juan de Ulúa. El Ilmo. Sr. Verea, sale también de su diócesis. El gobierno local, retira su apoyo económico al Seminario y cancela las becas de dotación, para trasladarlas al nuevo Colegio Civil.¹⁷ El Seminario suspende, por su parte, la cátedra de jurisprudencia, entretanto su catedrático el Lic. Garza Evia no se retracte de haber jurado la Constitución. Gobierno y rector intercambian acres comunicaciones, sin que nada se consiga. El gobierno recurre entonces a la violencia, pero todo es inútil.

Es rector del plantel en 59, el P. José María Nuín, quien, en circunstancias tan difíciles, asume una postura digna y ceñida en todo a la obediencia a su

¹⁷ El Decreto 406, de 14 de septiembre de 1835, asignaba mil pesos anuales para el Seminario. El gobierno sostenía, además, la enseñanza de nueve jóvenes, por decreto número 73, de mayo de 1850.

prelado. Cura del Sagrario desde hacía 6 años, pasada esta situación es nombrado canónigo en 61, sin que al morir, 7 años más tarde, sea permitido su entierro en la Catedral.

EN LA INTERVENCIÓN FRANCESA

La Ley de Desamortización de Bienes, observada aquí escrupulosamente, deja a muchas instituciones, y en particular al Seminario, en situación difícil, porque pierde todas las fincas que poseía para su sostenimiento.

¿Qué fue del Seminario a partir de 1860? Existe el dato de que durante dos años funciona en Saltillo. ¿Pero, en los días de la Intervención Francesa? No encontramos huella documental sobre esta época. En agosto de 1866, las fuerzas republicanas, triunfantes en Santa Gertrudis, entran a Monterrey que es desalojada por los franceses después de dos años de ocupación. El Gral. Escobedo ordena la reapertura del Colegio Civil, y encontramos un *Aviso* impreso, de que, en diciembre, quedan abiertas las matrículas del Seminario. Se habla de este pliego, de "considerables reparaciones al edificio" y de admitir, por entonces, sólo alumnos externos. En enero de 67 se abren las clases. Es ahora rector el Pbro. Antonio Vega, cuyo perfil no podemos esbozar, por falta de datos. El personal docente lo constituyen: 1o. de filosofía, el P. Eleuterio Fernández; 2o., el P. Romualdo Elizondo; de música el P. Manuel Martínez, y de latinidad, el Pbro. Santiago de la Garza Zambrano, que habría de ser segundo Arzobispo de Monterrey.¹⁸

PRIMEROS PADRES PAULINOS

En la década del 70, el Seminario queda instalado en el entonces apartado y ameno barrio de las Quintas, al poniente de la ciudad, en la doble manzana comprendida entre las actuales calles de Hidalgo, Bravo, 20 de Noviembre y P. Mier. Se trata de un vastísimo predio, con amplios edificios, triple patio de arcos, gran huerta y pila abundosa. Para este tiempo, afronta el Seminario menores problemas. La apertura del Colegio Civil aquí, y del Ateneo Fuente, en Saltillo, como instituciones oficiales; y la creación del Colegio de San Juan, de Matamoros, en 1858 y el de San Juan, de Saltillo, así como del Seminario

¹⁸ Archivo General del Estado. Asuntos Eclesiásticos, 1866. Impreso.

de Tamaulipas, fundado por su primer obispo el Sr. Montes de Oca, hacen decrecer la afluencia anterior de estudiantes foráneos.

El aspecto educativo, ha progresado indudablemente. Ya desde 1856, el Sr. Vereá, bajo los auspicios del gobernador Vidaurri, había hecho venir a las hermanas de la Caridad, de San Vicente de Paúl. Ellas fundan aquí su Colegio de Niñas, que, no obstante su expulsión, prevalece bajo el mismo régimen por casi medio siglo, abriendo a la mujer regiomontana horizontes insospechados.

El mismo Sr. Vereá hace también venir para hacerse cargo del Seminario, a los padres de San Vicente de Paúl. Es nombrado rector el P. Eduardo M. Montaña, maestro de bien ganada fama. Está aquí una temporada, y le sustituye un rector intermedio, "joven y capaz, pero que se vio rodeado de circunstancias difíciles" que motivaron la dispersión de los alumnos y el desaliento en los maestros. No hemos logrado identificarlo.¹⁹

El 19 de diciembre de 1883, vuelve a Monterrey, para encargarse nuevamente de la rectoría, el P. Montaña. Como primera providencia, decide ofrecer el plantel a todos los niños, no sólo a los que tienen vocación. Para ello, abre la escuela primaria gratuita. Es un hombre de grandes entusiasmos. Su actividad se hace sentir en el medio social. Restablece la Conferencia de San Vicente, de señores, con los más destacados vecinos, y restablece también la Conferencia de señoras, realizando obras benéficas que le ganan el afecto general. Brillante orador sagrado, predica a diario en el Roble, y, en época de ejercicios, los organiza hasta en la cárcel. Mejora los planes de estudio y el plantel recibe, en fin, impulso notable. De esa época logramos recoger los nombres de algunos maestros: el P. Manuel Rodríguez, antiguo cura de Jalpa y rector del Colegio en Guanajuato; el P. Manuel Corral, que edifica desde sus cimientos, la capilla de San Pedro, en Garza García, recién elevada a villa; y el P. Justo Alejos, vice-rector.

Es la época en que Monterrey sufre una metamorfosis incontenible. El Ilmo. Sr. Montes de Oca, en su *Brindis* en verso, a su llegada a Monterrey, la llama: *Reina del norte, Monterrey ilustre*. Se advierten ya los inicios de la industria, y desde el 80 ha tenido lugar exposición industrial. En 82 llega el ferrocarril, y la ciudad establece contacto con los Estados Unidos. Aparece el primer periódico diario: *La Revista*, de Desiderio Lagrange. Angela Peralta, ha venido con su compañía de ópera al teatro del Progreso. Son hechos los primeros ensayos de luz eléctrica. La diócesis es elevada al rango de

¹⁹ EDUARDO M. MONTAÑA, *Discurso leído por el Sr. Rector... en la solemne distribución de premios... el día 4 del actual*. La Defensa, Monterrey, 13 de noviembre de 1884.

arzobispado. Ponciano Díaz hace temporada en la plaza de toros del 5 de Mayo, a espaldas del templo del Sagrado Corazón, entonces en construcción. Hay afluencia de extranjeros que impulsan lo mismo el comercio que el protestantismo. El turismo incipiente causa la natural alarma cuando, en plena misa, una pareja de *primos* curiosean el interior de la Catedral, con el sombrero puesto. Los gobernadores Viviano L. Villarreal, Genaro Garza García, Canuto García y Lázaro Garza Ayala, exalumnos del Seminario, han encauzado a Nuevo León por nuevos rumbos. Ha llegado ya en 85 el Gral. Bernardo Reyes, y se empieza a dejar sentir el sello porfiriano en todas las cosas.

El P. Montaña, cuya obra hace que se llegue a decir que sucederá al Sr. Montes de Oca, deja la rectoría el 13 de junio de 1886, y sale a Guanajuato para hacerse cargo del Colegio de Santa María, muriendo allí en ese mismo año.²⁰ Viene a sustituirlo otro paulino ilustre, el P. Manuel Aguilar y Casanova, guanajuatense, que ha de ser rector por poco más de diez años. Su llegada, coincide con la del nuevo prelado, Ilmo. D. Jacinto López y Romo. El Seminario vive entonces una de sus etapas más bonancibles.

El P. Carlos Alvarez, en algunos de sus escritos sobre el Seminario, subraya dos características esenciales de éste, la alegría y la disciplina.²¹ Nosotros las observamos, en especial, en esos años finiseculares. La alegría es desbordante en las fiestas del colegio. Son tradicionales, desde luego, las de la Asunción y San Antonio de Padua, sus patronos. El patrocinio y título actual de San Teófilo, habría de establecerlo monseñor Herrera y Peña, en la década de los veintes. En julio, la fiesta de San Vicente de Paúl, que concluye con la veneración de las reliquias del santo; las del mes de María y la del Sagrado Corazón; la de la Medalla Milagrosa y la de Corpus Christi, todas de carácter religioso, pero con mucho de profano, y que concluyen, invariablemente, con globos y piñatas.

Hay también las fiestas literarias, particularmente en homenaje al Sr. Montes de Oca, quien impulsa estas disciplinas. Pero, las de mayor tradición y esperadas con ansiedad, son las de fin de cursos y distribución de premios. El programa comprende catorce o más números. Hay tiempo para todo. Alocuciones, cuadros plásticos, coros de óperas, himnos, recitaciones, informe del rector, reparto de premios, y finalmente un drama: *El puñal del godo, José en Egipto, Constantino, etc.*; y un juguete cómico. Las orquestas de Epigenio R. Melo o Nicolás M. Rendón, con más de 20 integrantes, amenizan los ac-

²⁰ Falleció de 49 años el 6 de agosto, en el callejón de la Cuesta de Mendizábal. Acta del Registro Civil No. 2398, obtenida por gentileza del historiador Jesús Rodríguez Frausto, director del Archivo Histórico de Guanajuato.

²¹ Artículo citado en la nota 4.

tos profanos y religiosos. A las fiestas de fin de año, llegan a asistir hasta 2,000 personas. La compañía del ferrocarril urbano, no da suficiente servicio, por más que pone 8 ó 10 vagones especiales.

El año escolar, hasta 1886, se inicia el 2 de enero, para concluir en octubre. Posteriormente es establecido el de septiembre a junio, por el calor.

Por lo que atañe a la disciplina, los padres paulinos tienen fama de santos, pero a la vez de severos. El decano del clero en nuestra diócesis, mi venerable paisano el P. Vicente González, que ingresa al Seminario en 1892, nos cuenta que las faltas a la moral son castigadas con calabozo, y las de insubordinación al maestro, con bartolina. El mismo P. Vicente suspira al recordar los venturosos tiempos en que la cuota mensual del plantel es de 10 pesos; en que alcanza a comprar zapatos con un peso y sombrero en igual precio, y en que la sotana más fina cuesta 20 solamente. Alguna vez se permite el lujo de comprar en "La Sonora News", un fonógrafo en 15.

El siglo XIX cierra para el Seminario con el nuevo rector, P. Bruno Álvarez, joven español de gran entusiasmo y excelente orador sagrado, quien llega hacia el 98, y que permanece hasta 1903.

OTRA VEZ LOS PAULINOS

Los padres de San Vicente de Paúl se van de Monterrey. Durante su ausencia, la rectoría queda por breve tiempo a cargo del después canónigo Pedro María de la Garza y Garza. En 1904, es designado rector el P. Juan José Treviño, a quien nos referiremos más adelante y que habría de consagrar gran parte de su vida al colegio.

Sustituyendo al Ilmo. D. Santiago Garza Zambrano, que ha ceñido ya tres mitras, la de Saltillo, la de León y la de Monterrey, viene a gobernar la diócesis el Ilmo. D. Leopoldo Ruiz y Flores. Educado en su juventud con los padres paulinos, se interesa vivamente porque vuelvan a Monterrey. Por los días del Centenario de la Independencia, en 1910, ya es rector el P. Patricio Ataún, que más tarde fuera provincial de su orden.

En pos de información sobre estos años, acudimos al P. Guadalupe Garza Martínez, quien deja su empleo burocrático en la Recaudación de Rentas del Estado para matricularse en el Seminario en 1911. Recuerda con afecto a los maestros Lorenzo Orcajo, Cirilo Morán, Rafael Cabrera, Medardo Pérez y Manuel García Sánchez.

En octubre de 1911 es designado rector el P. Manuel Coello, C. M., muerto hace algunos años en Oaxaca, y al año siguiente, el P. Santiago de las Heras, que había sido abogado antes de ordenarse.

EN LA REVOLUCIÓN

Sobreviene la Revolución Constitucionalista de 1913. En octubre la ciudad es ocupada. Hay una etapa de violencia incontenible. Los templos son clausurados. Uno de los más antiguos, el de San Francisco, demolido. Los padres paulinos españoles son expulsados. Los alumnos se dispersan y el Seminario desaparece. Su vasto local del barrio de las Quintas, donde ha estado por espacio de más de cuarenta años, es intervenido por el gobierno federal. El arzobispo, Sr. Plancarte, ha salido al exilio a los Estados Unidos con numerosos sacerdotes. Entre ellos va el P. Juan José Treviño. El prelado suaviza su amargo destierro, escribiendo su magistral *Prehistoria de México*.

Entretanto, ha quedado al cuidado de la diócesis el P. J. Guadalupe Ortiz, muy ajeno a que después habría de ceñir la mitra. Unos cuantos padres obtienen permiso para abrir algunos templos. El P. Juan José Hinojosa, en el del Sagrado Corazón, imparte latín al estudiante Garza Martínez. Este y el seminarista David García, reciben filosofía con el Sr. Ortiz. Otros tres estudiantes han logrado ir a Castroville, en Texas, donde ha sido abierto el Seminario Mexicano a iniciativa de monseñor Herrera y Piña, entonces obispo de Tulancingo, en el destierro. Dos de ellos, Antonio de P. Ríos y J. Trinidad Ruiz, reciben allá las órdenes sagradas. El tercero, Carlos Ramírez, vuelve a Monterrey, donde concluye su carrera años más tarde.

Con el P. Hinojosa, que ha logrado en 1918 darle forma y calor al Seminario en el edificio anexo al Roble, puede decirse que reinicia su vida el Seminario actual. Allí están con él: J. Jesús López, Samuel Silva, Juan de Dios Garza, José y Nabor Villegas y otros. Nacido el P. Hinojosa en Agualeguas, desde su niñez, en el Colegio de San Juan, de Saltillo, ofrece ya las primicias de su claro talento. Concluye sus estudios en Guadalajara y vuelve a Monterrey. Secretario de la Sgda. Mitra, es a la vez catedrático de literatura latina y castellana en el Colegio, y por toda su vida director espiritual. Canónigo y ecónomo de la diócesis, es nombrado deán en 1933. Varón místico y de relevante calidad intelectual, es fundador, director y mantenedor de la *Hoja Dominical* y del *Boletín Eclesiástico*, hasta su muerte, en 1935, y deja la huella de sus versos, de su modestia, de su silencio, de su dulzura, de su santidad.

NUEVOS DÍAS DE ZOZOBRA

Vuelven del exilio el prelado y los sacerdotes. Reorganiza la iglesia el Sr. Plancarte y dedica especial interés al Seminario. El 11 de junio de 1919, ex-

N
N
F
F
C
C

pide nombramiento de rector, al mismo tiempo que de vicario general, a favor del P. Juan José Treviño. Es la segunda ocasión que rige el colegio. Nacido en Los Lermas, del municipio de Guadalupe, es ordenado por el Sr. Vereza. Brevemente administra las parroquias de Candela y Villa de García. Secretario del Cabildo Eclesiástico, canónigo y capellán del Roble, mantiene también durante más de 20 años su cátedra de teología, incluso en el destierro, en Castroville. "Humilde, retirado, laborioso", al decir de quienes le conocen, concluye sus días en Monterrey en 1933.

El colegio continúa funcionando en el Roble, de donde pasa a los anexos del templo de San Luis Gonzaga. Y toca al P. Treviño administrar en una de las etapas más difíciles. El conflicto religioso del régimen callista tiene al garete al Colegio en diversos domicilios del barrio de la Purísima. Logra sobreponerse de la tormenta y, a partir de entonces, con los altibajos de su vida, que intencionalmente prescindimos de reseñar por conocidos y recientes, encauza sus pasos hasta nuestros días.

El fecundo rectorado del ilustre guanajuatense don Fortino Gómez, puesto en manos del P. José Gómez para ceñir la mitra de Oaxaca, ha de transmitirse a aquel muchacho humilde de Matehuala, que hace de monaguillo del P. Lupito en Mier y Noriega, y que viene a la Apostólica con el P. Correa para alcanzar después el privilegio de realizar estudios en Roma: el P. Juvencio González.

Y es en su tiempo cuando nuestro digno pastor el Ilmo. D. Alfonso Espino y Silva, llevando al Seminario "en la niña de sus ojos", conforme al pensamiento de Pío XI, realiza el sueño de su vida y entrega a Monterrey la grandeza del actual Colegio, culminación sin límites de la incómoda casona infestada de bichos, que el Ilmo. Sr. de Llanos y Valdés rentara en el siglo XVIII.

Agradable, pero difícil tarea, la de seguir paso a paso la trayectoria de una institución casi dos veces centenaria, careciendo de fuentes, y, sobre todo, en nuestra postura de seglares, desconocedores hasta de la terminología adecuada para hacerlo. Las escasas notas que hemos logrado recoger, huérfanas de todo aliño retórico y reducidas al apretado marco de esta rápida exposición, ponen de manifiesto, sin embargo, lo que el Seminario representa en nuestra historia.

Plantel educativo el más importante en el norte del país durante la primera mitad del siglo XIX, es la forja de los hombres que dan origen a los

centros de enseñanza, surgidos posteriormente aquí y en los estados vecinos, y constituye el sólido cimiento del humanismo regional y la más firme base de la vida espiritual del noreste de México.

Intentar aquí el análisis de sus logros, o el balance de su contribución a la cultura nuevoleonese, sería temerario. Baste a nuestro propósito en esta conmemoración, rendir el tributo de homenaje a sus fundadores y a quienes lograron preservarlo en las borrascas de la historia; y el tributo también para quienes, callada y anónimamente, le han tendido su mano generosa.²²

²² Este trabajo fue escrito con motivo del 175o. aniversario del Colegio y leído en la velada conmemorativa en el teatro Florida, de Monterrey, el 8 de mayo de 1968.

... de ... en los ...
... del ... y la ...
... del ... de México ...
... el ... de ...

... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...

El ... del ...
... del P. ...
... de ...

Y ...
...
...
...
...
...
...
...
...
...

... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
...

...
...
...
...
...
...
...
...
...
...

060849

NL
207.097212
C377e

